

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

Agrupación Socialista de Palma

Esta entidad celebrará Junta general ordinaria, el próximo lunes día 7 del corriente, á las ocho y media de la noche.

Lo que publicamos para conocimiento de sus afiliados.

Como deben ser los socialistas

Es muy censurable la apatía y la indiferencia de los que de nada se ocupan y ninguna idea mantienen. Pero la indiferencia y la apatía entre los que han acometido una empresa ya, entre los que se han agrupado bajo una bandera, entre los que se han hecho defensores y propagandistas de un ideal, es mil veces más censurable aún. Las ideas no han de adoptarse por *sp. ut* ó por complacencias amistosas: el hombre ha de entregarse á ellas por convicción, con entusiasmo y fe. Y una vez dado el paso, una vez la decisión tomada, una vez ingresado en el Partido que se ha elegido, el buen luchador ha de mostrarse como tal, no posponiendo jamás por ningún concepto el ideal á comodidades ni convencionalismos, ni perezas de ningún género.

Hemos de decirlo con franqueza, con la sinceridad que es en nosotros un deber, á algunos socialistas: el que cree que cumple su cometido sólo con llevar la tarjeta acreditativa en el bolsillo, y no asiste á las reuniones, ni estudia las doctrinas, ni lee la Prensa obrera, ni propaga las ideas, ni se preocupa en lo más mínimo de lo que las Agrupaciones Socialistas sustentan, es indigno de pertenecer á ellas, es un parásito dentro de ellas. No queremos socialistas vergonzantes; necesitamos hombres de corazón que tengan plena conciencia de los deberes que se imponen, de los sacrificios á que se imponen, de los sacrificios á que se comprometen, de la empresa á que se comprometen, de la empresa á que se asocian.

Es, más que en ningún otro, en el Partido Socialista, donde los adeptos precisan una solidaridad, una conciencia, un entusiasmo, una fe, una firmeza que pueda pasar por todas las pruebas sin quebrantarse, sin flaquear. No queremos sumar hombres en nuestras filas, sino cerebros. No queremos conquistar soldados mercenarios de nuestra causa, sino paladines decididos que estén en cuerpo y alma dentro de ella. Queremos ser pocos y buenos, mejor que muchos y malos. Porque entendemos que á una muchedumbre muy numerosa en la que no se puede tener ilimitada confianza, es cien veces preferible un pequeño grupo de hombres animosos, con las voluntades y las inteligencias unidas, directas á un fin, con todo su espíritu puesto en ese fin, sin que haya obstáculo suficientemente grande para hacerles retroceder, ni fatiga que les desaliente, ni sugestión que los desvíe.

Esos son los que luchan y vencen, esos son los verdaderos campeones de la causa de la emancipación humana; esos son los verdaderos hombres. Los otros, los afeminados que, como los griegos del siglo XV, vuelven el rostro para que no se le desfiguren las heridas; los degenerados que quieren destilar sus años en la crápula y en el vicio, en garitos y lupanares; los egoístas que ven como un insuperable sacrificio el privarse de una efímera diversión por acudir donde sus deberes les llaman; los que no tienen valor, los que no tienen corazón, los que no tienen espíritu para ser socialistas, que no lo sean. Así, con noble y honrada rudeza hay que decirlo: que no lo sean.

Éanlo, y nuestros brazos están abiertos para recibirlos, los enteros, los puros, los abnegados. Los que dan cabida en su pecho á todos los impulsos generosos, que no temen al sacrificio, que no dudarían ante el martirio. El Socialismo no es un receptáculo donde quepa todo, donde se almacenan cosas inútiles. El que le siga ha de ser, ante todo y por encima de todo, socialista. Y ser socialista no es un título puramente honorario: ser socialista implica conocer las ideas que se sustentan, educarse y capacitarse para luchar por ellas, amar el bien y combatir el mal, ser digno y honrado, inteligente, libre, enamorado de la verdad y de la justicia.

No todos, hay que reconocerlo, poseen un derecho bastante desarrollado, unas cualidades personales aptas para desempeñar un gran papel. Pero esto no quiere decir que estén de sobra. No aspiramos á formar un ejército de oradores, de escritores, de figuras brillantes. Una buena voluntad, una fe inquebrantable, un entusiasmo ardiente, no son facultades excepcionales. Y tanto valen en nuestras filas los que con ellas cumplen fielmente su deber que los que, poseyendo otras de más relieve, se distinguen ó sobresalen más. Igualmente son estimables unos que otros; del mismo modo luchamos todos, al mismo resultado aspiramos, el mismo fulgor nos sirve de aureola.

Seamos, pues, unidos y conscientes. Los que amen la idea, los que la sientan en el corazón y no en los labios, contribuyan con todo su esfuerzo al esplendor, á la propagación al triunfo de la idea. Bien hayan ellos, porque saben vivir la vida de la lucha, la vida del deber.

Pero los cobardes, los egoístas, los indiferentes, que no se atavien con galas que no son suyas; que no engañen á los demás ni se engañen á sí mismos llamándose lo que no son ni valen para ser. Que vayan á aumentar el número de los parásitos, de las larvas, de la escoria humana, que ni piensa, ni lucha, ni vive.

Un socialista joven.

(De La Voz del Pueblo.)

NOTAS SUELTAS

Un par de centenares de bárbaros, se situaron el día de San Jaime frente al Gobierno Civil, con objeto de ver salir de allí a la primera tanda de desgraciadas jóvenes, que aquel día habían salido de la cárcel, de cumplir el arresto que se les impuso por dedicarse á la prostitución clandestina, probablemente por salir de las garras de la miseria.

Aquellos *zulus* al verlas armaron una algarría de dos mil *igorvates*, llenando de insultos á las desluchadas mujeres, cuando salieron de la Inspección.

Pero venid acá, fariseos de la moralidad. ¿Acaso vosotros os sentís tan limpios de mácula, que os creéis con derecho á insultar á infelices muchachas, por el hecho de haber caído en el lodazal? Recordad que en un caso análogo, Jesús invitó de entre una muchedumbre á quien estuviera exento de pecado, para que arrojara la primera piedra, y no hubo nadie que pudiera empezar.

Y es muy posible que todos vosotros tengáis más que esconder, que nó que echar en cara.

Porque ¡suele haber cada puritano!...

**

¡Buena la han hecho el Sr. Salmerón y demás dioses mayores del Olimpo republicano, con haber dado las dimisorias y echado de su *vera*, al gran *facedor* de Uniones republicanas de pucotilla!

Porque han de saber ustedes que, en vez de agradecerle á Nakens el que no concurriera á la Asamblea del 15 de Julio, con lo cual se evitaron que este al soltar la sin hueso, les dejara sin los suyos sanos; le han tratado con soberano desden y lanzádole la excomunión mayor.

Y naturalmente ¿á mi con esas? habrá exclamado el padre putativo de la famosa conjunción de Marzo de 1903; ahora vereis quien es Calleja.

Y enristrando la péñola, arremete en el *Motín* contra sus antiguos ídolos con la sana intención de no dejar títere con cabeza, ni diputado de su partido sin ponerle cual digan dueñas, sin pecatarse de que le pueden replicar con aquello de «tú lo quisiste fraile mosten, tú lo quisiste tú te lo ten».

Porque bien que podía conocerlos antes y saber de que pié cojeaban sus correligionarios puesto que eso era un secreto á voces y él ya vá para viejo.

Luego no hay que darse por engañado.

Sino cantar el *mea culpa*.

**

También nosotros, los socialistas, continuamos siendo blanco de la tirria de Nakens. No viene un solo número de el *Motín* que no traiga estampados unas cuantas coces, dirigidas á los que militamos en el Partido Obrero.

Solo que como dá contra el aguijón, resulta que él es el magullado y nosotros ría que te ríe. Porque sueita cada simpleza...

Por fin parece que los neutros, digo, los *independientes*, (aquellos que de tan donosa manera retrataba el ilustre Orense cuando, desmenuzando la palabreja, los hacía pasar por una serie de metamorfosis hasta convertirlos en unos ridiculos *entes*) se decidirán á tomar parte activa en la cosa pública.

Nos alegraremos de ello si resulta la cosa cierta, porque tenía todo un cuévano de bemoles lo que pasaba con esa gente. Metidos en sus casitas para evitarse quebraderos de cabeza y zafarse de toda responsabilidad, se creían los mejores y con derecho á criticar á todo bicho viviente, escudados en la coraza de que ellos no pertenecían á partido alguno.

Y esto es necesario que vaya desapareciendo, porque no debe tener derecho á censurar, quien no aporta su esfuerzo, para procurar que no se lleven á cabo las cosas censurables.

Lo contrario es fariseísmo puro.

Si no mienten los calendarios políticos, no pasará el mes de septiembre próximo, sin que haya habido elecciones legislativas para elegir los nuevos Córtes, y para de aquí á cuatro meses, deben celebrarse las de concejales, para la renovación de la mitad de los Ayuntamientos.

Si la mayor parte de los trabajadores no fueran aun, por desgracia suya, tan flacos de memoria, ni descuidasen tanto sus intereses (soberbias ocasiones se les presentan ahora para tomar el desquite del despreciativo desdeñ con que han sido acogidas sus reclamaciones en el asunto del abaratamiento de las subsistencias, por quienes eligió para que administrasen el procomuni

Pero ¡cál! ya verán ustedes como si los compadres no se reparten bonitamente el Censo y ha de haber lucha en los comicios, volverán la mayoría de proletarios, como manadas de borregos, á votar los mismos candidatos que acaban de largarles el puntapié; y si llegan los *adversarios* á la componenda, permitirán sin protestar, que salgan *triumfantes* de las urnas por millares de votos (aunque ni un solo lector haya ido á votar) los saltimbanquis, que de manera tan soez les han tratado y les tratarán en adelante.

Y después de, vuelta á las lamentaciones y á maldecir de todo y de todos y á roerse los puños de miseria y á continuar su perra existencia de paria... y esto durará hasta que abra los ojos.

Porque en su mano está el remedio.

El Partido Socialista búlgaro, en las recientes elecciones verificadas en aquel país, ha sacado triunfantes dos de los candidatos presentados.

De las naciones europeas regidas constitucionalmente solo restan España y Portugal, que para vergüenza suya, no cuentan con diputados socialistas en el Parlamento.

Hasta la autocrática Rusia, que hasta ahora viene gimiendo bajo el yugo del despotismo más cruel, va de un salto á ganar la delantera á los dos países de la Península Ibérica en éste respecto.

No es extraño; allá el Pueblo se preocupa de su malestar y arrima el hombro á la Revolución, y por aquí esperamos que nos saquen las castañas del fuego para comerlas sin costarnos trabajo ni esponernos á quemaduras.

Ya lo dijo Costa. Por exceso de *capones*.

«La tierra ha sido dada en común á todos los hombres, nadie puede llamarse propietario de lo que le queda después de haber satisfecho sus necesidades. Lo sacó del fondo común y solo la violencia puede conservárselo.»—San Ambrosio. (Sermón 64, in Luc. o. XVI.)

Abusos de un fabricante y concejal republicano Sr. (Maneu)!!

En el número pasado de EL OBRERO BALEAR apareció inserto algo de los procedimientos desarrollados por dicho señor; pero aun queda algo por hoy, por lo que me propongo decirlo todo y no esconder nada de lo que hacen esos defensores de los trabajadores, como ellos se titulan.

Pero, verdad es, que para saber el amor que nos tienen, es menester rozar con ellos y de esa manera nos percatamos de la hipocresía que están poseídos por todos lados; y por eso mismo aclararé más los hechos que desde una serie de tiempo ha puesto al frente de nuestros ojos, porque yo puedo dar prueba de ello.

¿Se acuerdan nuestros lectores de cuando las tripulaciones de los vapores de la «Isleña Marítima» presentaron la huelga por ver si mejorarían las vidas de sus pequeñuelos y las suyas? Creo que sí; pues ese señor, en esta petición que hicieron dichos tripulantes ya empezó á demostrar su desfachatez; porque, como natural, de lo que carecía más dicha compañía era de Fogoneros; ¿y qué hizo cuando se entrevistó con el señor director de la Isleña? Decirle: de los operarios que yo dispongo, lo único que puedo hacer es mandarte los que creo que son un poco útiles para eso. Y así lo hizo; escogió de su taller los pobres de espíritu y los mandó á desempeñar el puesto de Fogonero, y el que se resistía de no querer ir, lo expulsaba de su Fábrica.

Pues bien; serían cerca las dos de la tarde del día 19, cuando pasó por mi lado un operario suyo, que creo le servirá de maniquí y me dijo que mañana había servido; yo enseguida le contesté que para el día 20 yo no acudiría al trabajo; se calló y no me contestó en forma ninguna. Serían las cinco ó cinco y media, yo estaba cumpliendo con mi deber en el trabajo cuando oí una voz que me llamaba y me volví hácia la voz y fué el contramaestre, diciéndome; suba usted. Dejé la herramienta que tenía en la mano y subí arriba; y estando ya arriba salí afuera, que allí me estaba aguardando dicho contramaestre, el señor (Maneu) y otro señor á quien no tengo el honor de conocerle. Pero, vamos al grano; yo cumplí con mi deber de hombre, les saludé y acto seguido el Sr. D. Juan Oliver (Maneu) me manifestó que le habían dicho que yo el día siguiente que era el 20 no quería trabajar; yo le contesté que me era imposible aquel día trabajar, y él empezó diciendo que mirase cuantos sacrificios había hecho, todo para que los pobres trabajadores pudieran llevar un pedazo de pan á sus hijos; que para él no necesitaba nada, que ya tenía suficiente para vivir; y á más me dijo que tenía dos vapores en reparación y que le daba muchos perjuicios; y preguntándome al mismo tiempo si tenía algún amigo, le contesté que los amigos que tenía también se daban del mismo mal que yo; y aquí fué cuando yo le dije que acudiría á la «Isleña» para que le provisionasen de un Fogonero para el día 20. Entonces se dirigió al contramaestre para que al día siguiente pusiera otro en mi puesto. El día 21 cuando volví al trabajo el sereno me llamó y me dijo que el señor le había dicho que me dijera que habían puesto otro en mi lugar; yo quedé tan tranquilo, como si nada me hubiera pasado.

Pero, para que vean mis lectores de quien es necesario ir apartándose, es que lo he hecho extenso y tal como pasó con un todo concejal republicano señor (Maneu) para que no os dejéis engañar por esos *políticos* tanto republicanos, conservadores, caplistas ni del color que sea, porque esa gente no mira en oprimir la clase

trabajadora, siempre que ellos lo ren dar fomento á todos sus caprichos y vanidades, y al mismo tiempo abastecer sus arcas de nuestros productos.

Conque ¡¡ojol! trabajadores; mirad con quien tratáis, que esos estúpidos burgueses acuden á todos los actos de violencia que se imagina su ciego egoísmo.

También debo advertir que de sus propios labios ha dicho que si sus operarios le hicieran alguna petición para mejorar su existencia, primero consentiría vender toda la maquinaria para hierro viejo que ceder á ninguna petición que le hicieran. Por lo tanto, espero que meditareis bien mis palabras, porque habeis de tener en cuenta que yo no hablo por habladurero ni tampoco pongo de relieve los procedimientos de dicho señor para criticarle, no; yo hablo con razón y la justicia en la mano; no hablo por odio que les tenga, no; todo lo contrario, es por ver si ellos se harán cargo del papel que van desempeñando diariamente delante nuestros ojos; que ya estamos convencidos de las atrocidades que van demostrando y haciendo continuamente; así es que no creemos en sus palabras, porque lo que queremos son hechos y no palabras de esos señores burgueses; ¿y si no fuera por nosotros donde irían á parar? ¿qué harían sin nuestro producto? nada; por eso es que debemos *compadecernos* por ser inferiores á nosotros. Y siendo así considero á estos zánganos burgueses, la basura ante la clase trabajadora. Conque ¡¡ojol! trabajadores á estos acaparadores de nuestro sudor, y de esos que se titulan defensores de la clase trabajadora.

Un Fogonero.

DERRIBO DE MURALLAS

Para tratar sobre la manera como el contratista cumple lo que tiene acordado el Municipio respecto de la jornada de trabajo en las obras que de él dependen, ya sean hechas por administración como por medio de contrata, celebró sesión el martes último la Junta Local de Reformas Sociales.

Como Alcalde accidental, presidió el Sr. García Orell quien se lamentó de que nuestro periódico le hubiese dirigido censuras, tanto más, cuanto él creía haber hecho por su parte lo que debía, en el asunto que había motivado la reclamación que la Federación Obrera había hecho al Ayuntamiento, referente á las horas que se trabajan en las obras del derribo.

Leyó el Real Decreto de Junio de 1902 que exige de los contratistas, que realicen contratos con los obreros que tengan á sus órdenes, especificando en ellos las horas que han de trabajar y el salario que deban percibir y manifestó que esto lo había cumplimentado el contratista de las murallas, dando lectura al efecto, á un ejemplar de los que ya tiene en vigor.

Los vocales obreros manifestaron que estaban seguros de que EL OBRERO BALEAR no había querido en modo alguno mortificar con su campaña ni al Sr. García Orell ni al Ayuntamiento, y que su solo objeto era excitar á la Corporación Municipal á que exigiera á los contratistas que verifican obras comunales, á que cumplieran lo acordado por el Municipio, no haciendo trabajar á los obreros más que la jornada de ocho horas que tiene establecida.

También dijeron que ellos entendían que el Real Decreto de referencia, no eximia á los contratistas del Ayuntamiento, del deber de cumplir lo que éste tiene resuelto, en lo referente á la duración de la jornada de trabajo, ya que allí no se especifica lo que estas deben durar, y por lo

tanto, el Municipio está en el derecho de imponer la que creyó justa.

Añadieron que de no ser así, lo que se votó como una mejora para la clase obrera, vendría a resultar un engaño más, puesto que los contratistas pondrían, como ya han puesto, el tipo de salario á un nivel tan bajo, que solo trabajando mayor número de horas, vendrían á percibir lo que ganan los obreros del Municipio, con las ocho, en las obras que se hacen por administración.

Y que lo que persigue la clase obrera, es la reducción de la jornada al límite de las ocho horas, porque á más de permitir la mayor descanso, es un medio seguro de que se ocupen mayor número de brazos y de que los salarios se eleven.

Después de largo debate, en el que intervinieron el presidente y los vocales patronos, se acordó elevar una consulta al Instituto de Reformas Sociales, solicitando informe sobre si el Real Decreto aludido, impide ó no al Ayuntamiento el que pueda obligar al contratista de las obras del derribo de murallas á que no haga trabajar á los obreros más allá de ocho horas diarias y que á la referida consulta, acompañen todos los antecedentes del asunto.

Esperamos que el fallo resulte favorable á los trabajadores.

LA ENSEÑANZA

Nos admira al leer en los periódicos de la prensa Europea y de las Américas, la altura en que se van colocando, y los adelantos científicos de los obreros intelectuales donde reciben los alumnos una instrucción verdad, sana y provechosa, lo que no podemos decir de la instrucción de España que por momentos se va concentrando la enseñanza en manos de frailes y monjas; han caído como una plaga en todos los pueblos de esta desdichada Nación Escuelas que son propiedad de instituciones religiosas, en donde los alumnos conservan su inteligencia oscura en supersticiones religiosas, y poco cultivadas en las verdaderas ciencias modernas que son las que abren el cerebro y lo nutren de savia útil y científica.

No deja de ser para nosotros bastante digno de aplauso el triunfo recién alcanzado por un paisano nuestro, un laborioso hijo del trabajo intelectual que tuvo que emigrar hace algunos años de España y partir á tierras extrañas porque su madre patria le negaba el sustento necesario para la conservación de la vida y partió á la Ciudad de Mercedes República de Uruguay, en donde hace unos tres años constituyó un Instituto en todos los adelantos científicos modernos, de su propio peculio, y está dando excelentes resultados en aquel país su instrucción, según se desprende de las reseñas del final de curso de los años transcurridos, publicadas por el director de dicho Instituto, Sr. Pol Santandreu, á quien varios periódicos de Montevideo y de otros departamentos, según es de ver entre los remitidos que colocan á una altura envidiable, al ilustrado campeón de la enseñanza científica moderna, lo que ha venido á coronar sus méritos la pensión que ha votado la Cámara para que el Sr. Pol pueda atender á sus deseos de nutrir su Instituto de material pedagógico en todos los adelantos que la ciencia aconseja.

Nos consta por otra parte ser muchos los periódicos de aquella República que han tributado al Sr. Pol, nuestro paisano, innumerables merecidos elogios por el triunfo de la subvención concedida y otorgada en premio de la asiduidad

y constancia á favor de la verdadera enseñanza que desarrolla en su establecimiento.

En otro número nos ocuparemos, con más profusión de datos.

CONGRESO

Una vez publicados los acuerdos del tercer Congreso de los Obreros del Mar de Buques y puertos de España, los damos á conocer á nuestros lectores.

El Congreso se celebró en Valencia durante los días 5 y siguientes del mes de Mayo último.

La abertura del Congreso fué con un ¡Viva la Internacional!

Empezaron sus tareas con un examen de credenciales.

Leído el dictamen de la comisión nombrada para el examen de credenciales, resulta que asisten 33 delegados, representando á las siguientes secciones federadas:

	Socios
«La Marítima Terrestre».—Palma de Mallorca	350
«La Unión Terrestre».—Almería.	616
Carreros.—Málaga.	314
«Hércules» Trabajadores del puerto.—Málaga.	280
Sociedad de Estivadores.—Málaga	130
«La Marítima Terrestre».—Ibiza.	335
«La Nacional», Trabajadores del Puerto.—Cartagena.	80
«Unión Obrera Marítima».—Gandía.	118
«La Prosperidad», Obreros del muelle.—Cartagena.	100
«La Dominadora», Obreros del muelle.—Torrevieja	130
«La Terrestre», Trabajadores del puerto.—Alicante	486
Obreros Marítimos Estivadores.—Alicante. Cargadores y Estivadores del puerto.—Mazarrón.	326
«Matrícula Unidas», Trabajadores del puerto.—Almería.	402
Estivadores.—Torrevieja	904
«La Marítima», Marineros y trabajadores del puerto.—Vinaroz.	118
«La Igualdad», Estivadores.—(Cartagena) Santa Lucía.	600
«La Unión», Marineros.—Torreossa.	100
«El Progreso Obrero».—Gandía	108
Carreros del puerto.—Alicante	120
Sociedad Marítima del puerto.—Tarragona.	89
«La Unión», Cocineros y camareros marítimos.—Cádiz	435
«Fonda Marítima».—Barcelona	576
«Unión Bracera», Trabajadores del puerto.—Aguilas.	875
«El Progreso», Marineros y pescadores.—Torre del Mar	136
«La Razón», Fogoneros y marineros.—Barcelona.	769
«La Unión Salinera».—Torrevieja	35
<i>Además se adhirieron á los acuerdos del Congreso:</i>	
Sociedad de marineros.—Alcanar.	60
Cargadores del muelle.—Bilbao	100
Marineros y fogoneros.—Carril	81
Obreros de la Ría.—Erandio	53
Marineros.—San Carlos de la Rápita	130
Sociedad de Pescadores.—Vigo	193
Fogoneros, maquinistas.—Vigo	68
Total.	9.306

ACUERDOS DEL CONGRESO

Se nombró á los compañeros Ramón Caro, Antonio García, Mariano Pérez y al Presidente,

para que indicaran á las Sociedades Obreras de Valencia La Igualdad, El Trabajo y La Unión Obrera, la conveniencia de ingresar en la federación.

A instancias del compañero Carrodegas se aprobó la modificación del artículo 35 de los Estatutos de esta forma:

«El Secretario tendrá á su cargo los trabajos de la oficina del Comité, disfrutando una gratificación mensual de CIENTO VEINTICINCO PESETAS.

Se dejó para mas adelante multar á los consignatarios ó capitanes que admitan en los trabajos á los *esquirols* ó á tripulantes no asociados.

Se recomendó el cumplimiento del artículo 13 del Reglamento.

Se acordó dejar en libertad á las secciones federadas para pertenecer ó no á la «Unión General de Trabajadores de España», por 4.300 votos contra 3 150.

El Compañero Luis Bozano, representando al personal de todas de Cádiz, propuso:

Que se prohíba el trabajo nocturno en los buques, salvo caso de fuerza mayor.

Que se obligue á la Compañía Transatlántica á que haga las limpiezas y reparaciones en sus astilleros, y que, en caso contrario, pague á los tripulantes mensualmente en moneda del país donde se deba efectuar el pago.

Que se permita el uso del bigote, y que el uniforme sea costado por las Compañías que lo exijan.

Que se pida al Instituto de Reformas Sociales que las Juntas Locales puedan inspeccionar á bordo de los buques.

Que no se autorice la excedencia en el personal de cámaras y cocinas, y que se aumente el suprimido.

Que los gastos que origina el servicio de botas á la tripulación, sea de cuenta de las Compañías.

Que al tripulante que se viere obligado á desembarcar, se le conceda en tierra disculparse ante sus jefes.

(Se continuará)

EN EL CENTRO INSTRUCTIVO OBRERO

El día 23 del pasado mes celebráronse en esta Escuela los exámenes de prueba acordados por el Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

Con bastante animación dieron comienzo estos, actuando como delegado del Ayuntamiento el concejal del mismo don Jerónimo Castaño, quien dirigió breves preguntas á los alumnos que fueron contestadas con acierto. Acto seguido tuvo lugar la calificación, resultando premiados los siguientes:

Primer premio, Sebastián Colom.

Segundo, Miguel Escarrer.

Tercero, Pablo Cabota.

Además repartiéronse diez pesetas entre los alumnos más aplicados, regalo del Sr. Castaño y Roselló y Gomez, que como socio protector del Centro Instructivo asistió á los exámenes.

A continuación se examinaron los matriculados de las clases diurnas, obteniendo los primeros premios Francisco Salamanca, Pedro Torrens y Juan Martí, que á juicio de la Comisión del Centro Instructivo fueron los que brillaron por su aplicación.

Se repartieron también entre los demás niños asistentes, libros, cuentos y seis bonos de dos reales cada uno, obsequio de D. Jaime Font y Monteros, socio protector de dicho Centro.

Terminados los exámenes, usó de la palabra el Sr. Profesor, lamentándose de la incaria de los padres de familia por su apatía en todo cuanto á enseñanza se relaciona. Excitó á estos para

que no permitan que sus hijos falten á las clases, puesto que de esta manera el discípulo no aprovecha y el maestro se ve imposibilitado de obrar como es debido.

Censuró la poca confianza que tienen los padres con los maestros, dándoles á entender como este no es más que el continuador de la obra de aquellos y que difícilmente se pueden acabar resultados en el camino de la educación, si los padres no marchan completamente identificados con el maestro, que es el segundo padre de sus hijos.

Terminó su discurso aconsejando á los padres que no abandonen á sus hijos, que se sacrifiquen por ellos, que los instruyan, que ya llegará el día de obtener la recompensa y será cuando por sus achaques no puedan empuñar los instrumentos de trabajo, pues les servirán estos de báculo proporcionándoles descanso y felicidad en los últimos días de su vida.

El compañero Roca que presidía el acto que se celebraba, al terminar D. Juan Eleta profesor de la Escuela, usó de la palabra, dando á conocer los adelantos que habían hecho los alumnos durante este curso, y al mismo tiempo demostró también las ventajas que obtienen los escolares, en recibir en este Centro una instrucción sana y provechosa, excitando á los socios de la Federación Obrera para que concurren á la Escuela nocturna sus hijos de mayor edad que no estén debidamente instruidos, y manden también á los pequeños á las clases diurnas, y haciéndolo así cumplirán con su deber.

Terminó dirigiéndose á los alumnos dándoles sabios consejos encaminados al amor que han de tener al estudio, diciéndoles que el hombre ignorante es un esclavo y el instruido es libre, recomendándoles que para los próximos exámenes del final de año, se apliquen todos y obtendrán la recompensa de sus desvelos y aplicación.

Dando por terminado el acto.

Un burgués aprovechado

Según informes recibidos, en la Fábrica de tejidos de la Plaza de Atarazanas, la semana pasada el principal de la citada Fábrica, cuyo nombre ignoramos, tuvo necesidad de que los trabajadores ocupados en su Fábrica trabajasen horas extraordinarias, para poder cumplir los compromisos de pedidos de trabajo, lo que gustosos ó en desagrado, los hombres y mujeres, hicieron las horas que el burgués le dió la gana; esto teniendo en cuenta que casi todo el personal ocupado en esta Fábrica son mujeres y la mayoría de ellas jóvenes, que viven en el pueblo de Génova y en la Vileta ó en los suburbios de esta ciudad que al menos distan una hora de Palma.

Todo lo dicho, hasta aquí no tiene gravedad el asunto, lo que si lo tiene y es digno de recriminación el hecho que el sábado al efectuar el semanal á las obreras y obreros no se les pagó las horas de exceso, ó sean extraordinarias que habían hecho de trabajo, pero si les dijo el caritativo Principal, que en vista de que las semanas venideras no había trabajo para todos los días recompensarían las horas hechas extraordinarias, lo que sumisas las pobres trabajadoras callaron sin decir una palabra, llevándose el desengaño, porque ellas creían no tan solo cobrar las horas de exceso, sino cobrarlas con un aumento de los trabajos hechos en las horas no comprendidas en el jornal ordinario; se marcharon aquellas infelices mujeres, como es natural, maldiciendo su desgraciada suerte.

Las pobres mujeres no tuvieron valor de protestar de la injusticia que eran víctimas.

A nosotros no nos causa extrañeza la actitud de las débiles mujeres al quedar sumisas á las

disposiciones del explotador que sin conciencia las sometía á una bárbara injusticia, pero lo que nos causa extrañeza é indignación es el ver que hombres se resignen como mansos corderos á admitir sin protesta tales arbitrarias disposiciones de un explotador sin entrañas, que valiéndose de la debilidad de indefensas mujeres obraba á su capricho, sin tener en cuenta que por medio de esfuerzo extraordinario hecho de sus operarios había salvado sus compromisos, y después darles tan buena retribución diciéndoles que las horas se compensarían en un día de paro cada semana hasta estar cabales, y los obreros quedarse tan satisfechos, en lugar de defender los intereses de sus débiles compañeras de trabajo y exigir al egoísta Fabricante el cumplimiento de su deber; pero por desgracia, á estos señores espoliadores la mayoría de veces les salen bien sus atropellos por tratar con cándidos obreros que solo saben besar la mano de los negreros, que con el látigo les fuscina la cara.

¡No bastará esta lección para despertarse, unirse y asociarse para poner coto á tanta tiranía y explotación!

Creemos que no, y seguirá el aprovechado burgués burlándose de sus cándidos obreros.

CENSURA

Digno de la mayor censura es un hecho que nos relata una honrada mujer, que después de trabajar catorce años en la conocida casa de paños de D. Bartolomé Gumbau, en la confección de pantalones, ha sido despedida por ladrona; estas textuales palabras le fueron dirigidas delante algunos señores que presenciaron el hecho, que es como sigue:

La citada trabajadora se fué á cobrar el trabajo hecho y tenía confeccionados cinco pantalones, y al pagarle su trabajo vió que solo le pagaban cuatro, y como es natural reclamó el pago de cinco pantalones, y se armó una acalorada polémica entre la obrera y el señor sastre hijo del principal de la casa, si eran cinco ó si eran cuatro, resultando que le pagó los cinco y fué despedida por ladrona.

Ahora bien; después de despedida averiguado el hecho resultó de que el principal solo tenía anotado en su libro cuatro pantalones, lo mismo que la obrera también en su plagueta; pero la verdad fué de que eran cinco los que había hecho la trabajadora, porque el señor sastre no contaba en que la misma obrera le había hecho unos pantalones para su uso y estos no los tenía anotados en el libro de medidas; pero lo cierto es que delante de señores que estaban presentes en el despacho, la pobre obrera con toda la razón de su parte tuvo que ser despedida porque le quería defraudar el valor de confeccionar unos pantalones, que seguramente la cantidad debía ser de unos seis ó siete reales.

Bochornoso es al cabo de tantos años de explotación sufrida el tener que ser despedida en toda la razón del mundo, tan ignominiosamente.....

Señor Gumbau: sea V. en otra ocasión análogo un poco más reflexivo y practique las reglas de educación y moral que en tales casos se practican y obre en justicia, y no se verá en el caso de ser censurado, tal como se merece.

Una Pantalonesa.

«¿Cuál es el orden natural establecido por Dios? Que la tierra sea la posesión común de todos, que todos tengan el mismo derecho á sus dones. La naturaleza ha querido la comunión; la usurpación del hombre ha creado la propiedad individual.»— San Ambrosio, De offic. I, 82, núm. 132,

NO ES VERDAD

No es verdad que el socialismo sea una utopía, como lo creen muchos, desde el momento que cualquier socialista medianamente instruido, puede demostrar que la sociedad se encamina hacia el colectivismo, punto culminante del ideal socialista.

No es verdad que la política socialista sea igual á la política de los demás partidos políticos burgueses, desde el momento que es de clase; es decir los ricos que luchan para mantener todos los privilegios que tienen por medio de las leyes; y los pobres por otra, para quitárselas.

No es verdad que los socialistas organizan las sociedades de resistencia para hacer en ellas propaganda política, sino para luchar en el campo económico por medio de la huelga, boycott etc. No siendo un fin sino un medio de lucha así como es la política.

No es verdad que del sueño anarquista al ideal socialista no existe más que un paso, sino que la diferencia es enorme tanto en los medios de lucha como en el fin.

No es verdad que los socialistas predicen el odio á los ricos ni quieren tirarles del saco para que vengan abajo, sino que pretenden que el pueblo productor llegue á ellos, disfrutando de todos los progresos de la ciencia, y que cada cual sea dueño del fruto de su trabajo.

No es verdad que los socialistas aconsejen la calma en todas partes y en todos los momentos, sino que son contrarios á la violencia brutal y sistemática como medio de lucha.

No es verdad que los socialistas no amen á la patria, desde el momento que aman la tierra donde han nacido y viven, no haciendo diferencia con los que hayan nacido en cualquier parte del mundo, sino que son contrarios al patriotismo mezquino y criminal que enseñan amar los burgueses y que ellos mismos no aman.

No es verdad que los socialistas no tengan religión, desde el momento que el socialismo es un evangelio científico que encierra en sí todo lo bueno y práctico que tienen todas las religiones; un evangelio que sin dioses criminales, ni ídolos, quiere que sea un hecho la fraternidad de los hombres, que todo miran en el mayor grado posible de paz y de civilización, que desaparezca el crimen y las injusticias matando su causa, que es la ignorancia.

No es verdad que sea socialista un individuo aunque esté afiliado al partido y haga propaganda, si su manera de obrar privadamente, es jesuítica y rastrera.

No es verdad que la burguesía sea tan inteligente y sabia, lo que hay es que el pueblo vive en una inmensa ignorancia.

Uno del segundo sub-Comité.

AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA

El Comité de la misma se reúne todos los lunes á las 20 para tratar los asuntos del Partido, en el local social, Sindicato, 120.

Lo que hacemos presente á los afiliados para lo que les pueda convenir.

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41